

Verdades Bíblicas



EL EVANGELIO
PARTE 3

La Página Editorial

Roberto Coleman, maestro en un seminario de renombre, es conocido por sus enseñanzas sobre el evangelismo. Roberto cuenta la historia de un pintor que trataba de ilustrar la verdad del evangelio por medio de un cuadro. Pintó un mar embravecido, con el cielo lleno de densas nubes abrumadoras iluminadas durante breves instantes por los relámpagos. Sobre las olas salvajes había una pequeña embarcación buscando un puerto para refugiarse. Los marineros remaron contra el viento y las olas tratando de alcanzar el puerto pero el barco estaba a punto de hundirse. La última esperanza para salvar las vidas de los de a bordo era tratar de alcanzar una roca grande que estaba entre el barco y el puerto. Uno de los marineros se dio cuenta de la imposibilidad de llegar a la roca en el barco y se lanzó a las aguas frías en un intento de llegar a nado. Las olas lo llevaban de un lado al otro, y por un tiempo pareció que el marinero se ahogaría. Pero por fin los

Editor Fundador: Santiago Scollon

Editor: Jim Haesemeyer

Ex-Editor: A. Roberto Shedden

Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa M.D.C.—Honduras, C.A.

marineros del el barco vieron a su agotado compañero llegaba a la roca y se subía sobre ella. Las olas castigaban la roca golpeándola sin piedad, pero la roca aguantó y el marinero, habiendo alcanzado la cumbre estaba completamente salvo y seguro.

El cuadro del pintor es muy solemne y conmovedor. Claramente expresa el significado del evangelio. La tempestad representa el juicio y la ira de Dios contra el pecado. El barco hundiéndose en las olas violentas representa la condición del hombre, pecador y perdido. Los marineros tratando de alcanzar el puerto por sus propios esfuerzos representan el deseo del hombre de ser justificado delante de Dios por sus propias obras. Y la roca grande y fuerte en el mar representa al Señor Jesucristo y la seguridad de nuestra salvación en Él.

Pero al contemplar su obra, el pintor se dio cuenta que había algo que tenía que cambiar. Volvió a pintar el mismo mar embravecido, con el mismo cielo de nubes negras y los relámpagos. Volvió a pintar el mismo barco hundiéndose en el mar y la misma roca grande. También pintó el mismo marinero que huyó a la roca para salvarse.

Pero había una cosa diferente en su segundo cuadro. En vez de que el marinero estuviera en la cumbre de la roca lejos del mar y las olas, en el segundo cuadro el marinero estaba cerca de la orilla del agua, con una mano agarrando la roca y con la otra mano extendida hacia el mar tratando de ayudar a otro marinero a salir del mar tempestuoso. Esto, sí, demuestra lo que es el evangelismo.



Al concluir esta serie de estudios de tres partes sobre el evangelio, debemos siempre recordar que el evangelio se trata de una persona—El Señor Jesucristo. Pero también se trata de hombres—los que hemos sido salvos por Él y a los que Él nos manda a alcanzar. Tal como el hombre en la roca extendió su mano para rescatar a otro marinero, así, los que hemos encontrado la salvación en Cristo, debemos tratar con toda diligencia salvar a los de nuestro alrededor.

En esta edición de Verdades Bíblicas, estudiaremos algunos ejemplos de cómo el Señor Jesús extendió su mano con las buenas nuevas a personas en el tiempo que Él estaba en la tierra.

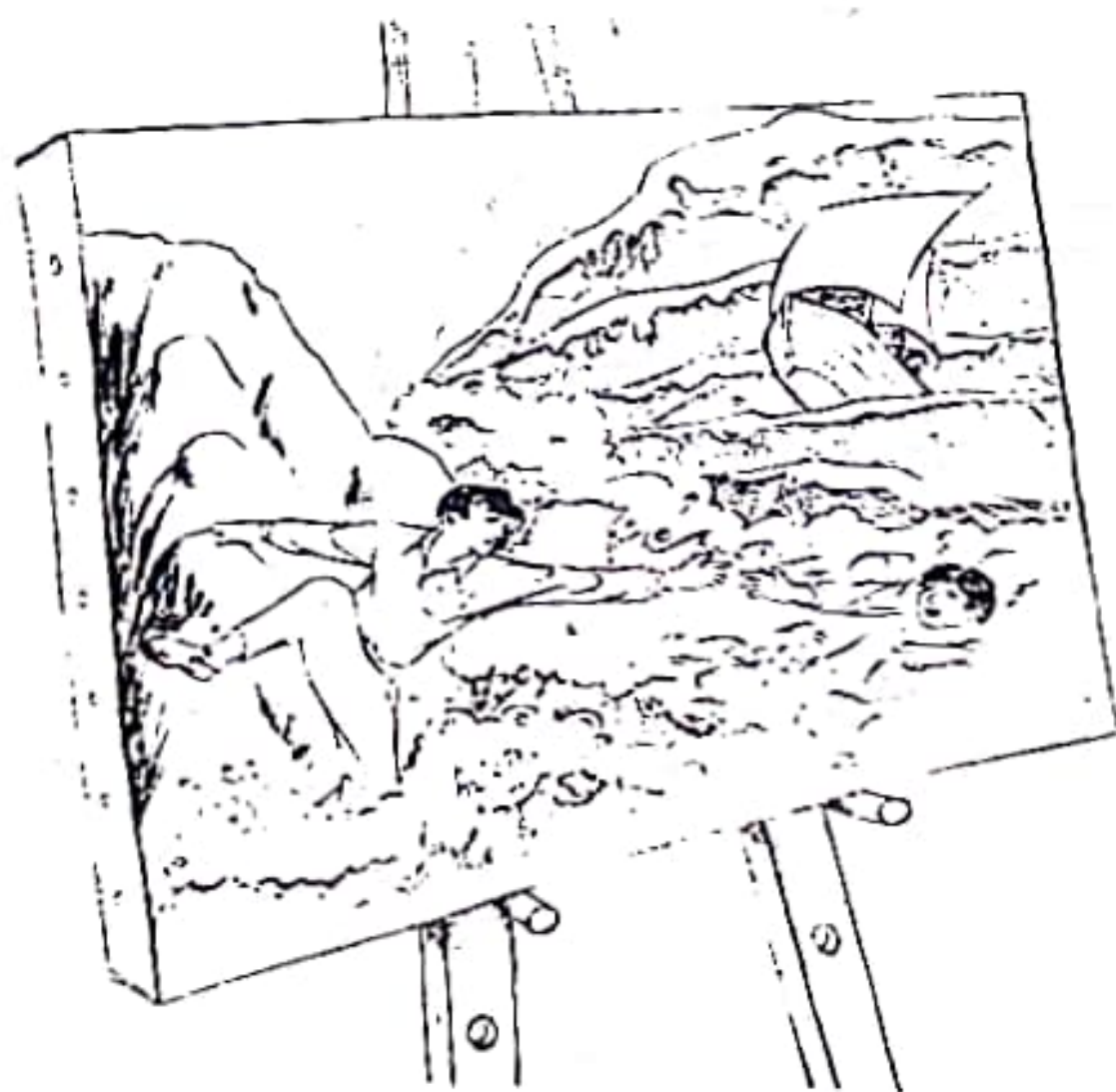
Y al considerar estos ejemplos, notaremos dos cosas:

Primero, hay más que una forma de compartir el evangelio. Como veremos, el Señor Jesús usó diferentes métodos con diferentes personas. Tenía mucho cuidado de adaptar Su presentación del evangelio al individuo y la situación.

Segundo, a pesar de que el método y la presentación pueden variar, el mensaje es siempre el mismo:

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

(Hechos 4:12)



Los Métodos del Señor Jesús (Jesús y Nicodemo)

Juan 2:23 –Juan 3:21

Era el tiempo de la Pascua, la fiesta conmemorativa de la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Todos los judíos de doce años en adelante que podían viajar debían asistir a esta celebración en Jerusalén. Una parte importante de las fiestas era las ofrendas de los sacrificios en el templo. Muchos de los fieles tenían que viajar grandes distancias hasta Jerusalén y no podían traer sus animales para ofrecerlos en sacrificio. Por esta razón, había venta de animales en el área del templo. Además cada varón adulto era obligado a pagar el impuesto del templo de medio siclo. Moneda extranjera no fue permitida, entonces cambiadores de dinero establecieron sus negocios en el templo. Lamentablemente, el negocio de venta de animales y el cambio de dinero se corrompió en el curso de los años—¡y esto en el mero templo de Dios!

Cuando Jesús entró en el templo y vio cómo la adoración a Dios estaba contaminada por hombres avaros, hizo un azote de cuerdas y echó fuera del templo a todos. En vez de estar agradecidos a Jesús por haber limpiado el templo, los gobernantes de los judíos preguntaron bajo qué autoridad lo hacía. En respuesta Jesús hizo referencia a Su muerte y resurrección. Los gobernantes se quedaron perplejos no sabiendo el significado de Sus palabras.

Entre los que desearon saber el significado de las palabras de Jesús



había un hombre llamado Nicodemo. Nicodemo era de la élite religiosa de su día. Pertenecía al Sanhedrín, el grupo que gobernaba a los judíos. Solo setenta hombres en Israel tenían el honor de servir en el Sanhedrín. Como un maestro en Israel, Nicodemo era reconocido por su conocimiento de las Escrituras. Era un hombre piadoso y moral. ¿Qué más podría una religión pedir de un hombre?

Parece que Nicodemo se acercó a Jesús sinceramente buscando a Dios. Saludó a Jesús de la manera más respetuosa posible (Juan 3:3). Sin embargo Jesús no se fijó en el saludo sino fue directamente al grano. El hecho de que este hombre estaba maravillado por las obras o la autoridad de Jesús no era importante. El Señor le dijo a Nicodemo que hay una cosa importante y que le era necesario nacer de nuevo para poder ver el

reino de Dios. Esta fue la única vez que Jesús habló del nuevo nacimiento.

A mencionar el nuevo nacimiento, Jesús refutó dos ideas populares de aquellos tiempos en cuanto a la salvación.

Primero, muchos judíos pensaron que serían salvos simplemente por ser descendientes de Israel. Nicodemo era pura sangre judía, sin embargo Jesús le enseñó que su primer nacimiento no tenía validez en cuanto a la salvación.

Segundo, Jesús no hizo ninguna referencia a mejoras morales o de ser justificado delante de Dios por el cumplimiento de una ley. Al hablar del nuevo nacimiento, Jesús dejó bien claro que la salvación no es un proceso gradual de mejoras. Más bien, tal como en el primer nacimiento, el segundo nacimiento tiene un comienzo en un momento determinado cuando uno, al confiar en Cristo, pasa de la muerte a la vida.

Al escuchar las palabras de Jesús, Nicodemo estaba confuso. No entendía como uno podía nacer de nuevo. Jesús aclaró la justificación por el nuevo nacimiento por medio del ejemplo de Moisés y la serpiente de bronce. Tal como la serpiente fue levantada y salvó las vidas de aquellos que la miraron, Jesús sería crucificado y así dará vida a todos los que le miran con los ojos de fe.

Aunque la Biblia no nos dice que Nicodemo llegó a ser un seguidor de Jesús, no queda duda que así fue. En Juan 19:39-40 leemos que Nicodemo y José de Arimatea sepultaron el cuerpo del Señor Jesús después de Su crucifixión. Cuando Nicodemo tocó el cuerpo de

Jesús, se contaminó según la ley y no pudo participar de la pascua. ¡Pero Nicodemo había encontrado la mejor Pascua, Aquel que murió por él!

Lecciones que aprendemos por medio de la historia de Jesús y Nicodemo:

1. Es posible ser una persona moral y buena y no ser salva. También es posible ser una persona devota y dedicada y aún así estar perdida. Nicodemo era de estas personas antes de su encuentro con Jesús.

2. Uno tiene que llegar al punto donde puede entender que no por su posición social, ni por su moralidad será salvo. Cristo es la única medida con que nos podemos comparar, por lo cual, todo ser humano está bajo la condenación de Dios.

3. El uso de las Escrituras es muy importante para el evangelismo. Jesús usó la ilustración de Moisés y la serpiente. Ilustraciones bíblicas y versículos bíblicos dan autoridad al mensaje evangelístico.

4. La cruz es el corazón del evangelio. Cuando contemplamos por qué Cristo murió, entendemos la inutilidad de los esfuerzos humanos. La redención por la fe en la sangre de Jesucristo es la única esperanza de salvación.

5. La verdadera fe da como resultado un nuevo entendimiento de las Escrituras y una nueva obediencia a Dios. Cuando Nicodemo depositó su fe en Cristo, pudo ver claramente que la celebración de la Pascua judía solo era un símbolo de la verdadera Pascua—Cristo. Nicodemo fue transformado en un hombre que ya no se preocupaba por los ritos del judaísmo, sino deseaba ser identificado con el Señor.



Los Métodos del Señor Jesús (Jesús y la Mujer Samaritana)

Juan 4:1-42

La historia de la mujer samaritana es la narración evangelística más larga encontrada en los Evangelios. Esta historia es un excelente ejemplo de la abundancia de oportunidades de evangelizar y los métodos evangelísticos que usó el Maestro.

Después de la pascua, Jesús iba de camino a Galilea. A pesar de que la mayoría de los judíos para ir a Galilea tomaban la ruta que evitaba pasar por Samaria, Jesús eligió la ruta más directa que es precisamente la que pasaba por Samaria. En Su omnisciencia, Jesús vio que había una mujer pecadora vivía allí que respondería al mensaje del evangelio. Ningún judío respetable tendría ningún contacto con los samaritanos. Los samaritanos eran una raza mestiza resultando de una mezcla de sangre de los Israelitas rebeldes con sangre gentil después que el reino del norte fue conquistado por los asirios. Los samaritanos habían desarrollado su propia forma de culto y rechazaron la mayoría del Antiguo Testamento menos los cinco libros de Moisés.

La ciudad samaritana de Sicar estaba a cuarenta kilómetros de Jerusalén y allí Jesús y Sus discípulos pararon para descansar y comer algo. Mientras los discípulos entraron en la ciudad para comprar comida, Jesús se sentó al lado de un pozo, el pozo de Jacob. Después de un rato, vino una mujer de la ciudad para llenar



su cántaro con agua. Recoger el agua era la tarea de las mujeres, pero esta era una hora poco común para hacerlo. Normalmente lo hacían durante el fresco de la mañana antes de que el sol llegara a su cenit. Pero parece que la mujer samaritana trataba de evitar el contacto con las demás mujeres. Y es que ella era una mujer inmoral y seguramente era rechazada por las otras mujeres. Probablemente le sorprendió ver a un hombre (a Jesús) sentado al lado del pozo. La sorpresa fue aun mayor cuando vio que el hombre llevaba puesta la túnica de un rabi! Ella sabía que los judíos no se trataban con los samaritanos y mucho menos lo haría un hombre religioso con una prostituta. Necesitaba recoger agua, pero decidió huir tan pronto como llenara su cántaro.

Jesús rompió el hielo del silencio cuando le dijo, "Dame de beber." La mujer sorprendida le preguntó a Jesús cómo es que un judío

habla con una samaritana. La respuesta de Jesús fue inesperada. Tal como en la conversación con Nicodemo, Jesús llevó la conversación inmediatamente a niveles espirituales. Le dijo que Él era la Fuente del agua de la vida. Incapaz de comprender el significado espiritual del agua de vida, la mujer le hizo una pregunta que reflejaba su confusión. Su pregunta pudo haber llevado la conversación a una discusión sobre el origen del pozo, pero Jesús no lo permitió. Volvió a ofrecer el agua eterna y la comparó con el agua de este mundo que no puede calmar a sed perpetuamente. Aunque uno toma del agua de este mundo, siempre volverá a tener sed (el tiempo de esta palabra en el idioma original indica una sed sin fin que llega a la eternidad y al infierno). Pero los que toman el agua que Jesús da jamás volverán a tener sed.

A pesar de que la mujer no entendía lo que Jesús ofrecía, sin embargo ella lo deseaba. En ese momento Jesús preguntó por su marido. La verdad es que la pregunta de Jesús no fue extraña pues no era permitido que una mujer recibiera instrucción espiritual sin el permiso de la cabeza de su hogar. Pero la pregunta la puso en un dilema. Respondió que no tenía marido (que era la mitad de la verdad pero escondió su pasado pecaminoso). Pero Jesús en Su Omnisciencia sabía toda la verdad y su pecado y en Su gracia llevó la conversación a este punto, para que ella pudiera reconocer su condición como pecadora.

Cuando Jesús le mostró Su conocimiento pleno de sus caminos pecaminosos, la mujer inmediatamente se dio cuenta que Jesús no era un hombre común. Pero aún no entendía que estaba hablando con el Hijo de Dios. No está muy claro porque la mujer le preguntó a Jesús sobre los distintos centros de adoración. Tal vez la mujer

se sintió incómoda con una conversación tan íntima, y su pregunta fue un intento de cambiar la conversación acerca de su pasado. O tal vez tenía un interés sincero en el tema de la adoración. No importa cual fue la razón, Jesús no permitió que la conversación se desviara del tema de la relación personal con Dios. Cuando finalmente la mujer hizo una confesión verbal de su fe, Jesús le reveló Su identidad.

Hay dos acontecimientos importantes que ocurrieron después de la conversación entre Jesús y la mujer samaritana. Mientras la mujer y Jesús hablaban, los discípulos llegaron de la ciudad con sus compras. Les asombró que Jesús hablara con una mujer samaritana, pero pensaron mejor no decir nada. Entonces le dijeron que debía comer del pan que trajeron de la ciudad. Jesús les respondió que Él tenía comida la cual ellos no conocían. Al decir esto Jesús les mostraba que al compartir el evangelio con la samaritana Él estaba haciendo la obra de Su Padre.

También invitó a los discípulos a mirar los campos y ver que estaban blancos para la siega. No estaba hablando de una cosecha literal sino de una cosecha espiritual de almas esperando la salvación. Seguro que cuando los discípulos levantaron sus ojos vieron la ciudad de Sicar en la distancia. Para los ojos de ellos los habitantes de esta ciudad no eran más que unos despreciados samaritanos, no un pueblo con necesidad de Cristo. Cuánto mejor sería si hubieran ido a la ciudad con la noticia de que el Salvador del mundo estaba allí sentado al lado de pozo de Jacob.

Pero estaba en los propósitos de Dios que los habitantes de Sicar escucharan las noticias de Jesús. Este es el segundo acontecimiento



importante que la Biblia relata después de la conversión de la mujer samaritana. La mujer misma volvió a la ciudad y empezó a relatar su encuentro con Jesús. Seguramente se maravillaron de la valentía y el cambio que hubo en su vida. Cuando les contó que Jesús le dijo todo lo que había hecho, implicó que ella no iba a seguir en estos pecados—ella era una nueva criatura en Cristo Jesús. Había un nuevo amor brillando en su corazón—el amor que lleva a otros a Cristo.

Lecciones que aprendemos de la mujer samaritana.

1. No debe haber barreras de raza o cultura para el evangelio. Jesús es el Salvador del mundo. Pablo dijo que Dios nos hizo a todos de una sola sangre. Todos tenemos la misma necesidad y todos podemos encontrar la misma salvación en Cristo.
2. Cuando evangelizamos recordemos que los temas más sencillos (como el agua) pueden ser un punto de partida para hablar de temas espirituales.
3. No deje que temas secundarios lo distraigan. Recuerde que muchas veces la gente trata de desviar la conversación de su propia necesidad del evangelio a temas que no tienen importancia. En tales casos, el evangelista debe responder a sus preguntas en la forma más rápida posible y después volver la conversación al tema principal—la condición del hombre pecador delante de un Dios santo, y la salvación que Dios ofrece por la muerte y resurrección de Cristo.
4. Recuerde que oportunidades para testificar abundan. Tenemos

que tener la perspectiva que Jesús tenía. Vio la necesidad espiritual en el corazón de una sola mujer y estaba dispuesto a viajar una larga distancia para ayudarla.

5. La sinceridad y el entusiasmo de la mujer samaritana deben ser un ejemplo para todos nosotros. Empezó a compartir su fe en Jesús con los de la ciudad inmediatamente después de su conversión. No se escudó tras la excusa de "no saber como evangelizar." Simplemente empezó a decir lo que Jesús hizo en ella. Su vida cambiada y su celo por Dios resultaron en la salvación.
-

Diez Pasos Faciles para Evangelizar *Sin* Exito

1. Considere de suprema importancia su propia popularidad. Jamás actúe como esos Cristianos fanáticos que tienen un deseo ferviente de ver a otros encontrar al Salvador. Estando en la compañía de tales creyentes dedicados tacharia su imagen.
 2. Tenga cuidado de no mencionar lo que el Señor Jesús ha hecho en su propia vida. Nunca hable de cómo Él ha cambiado su vida como le libró de la esclavitud al pecado y le dio paz y esperanza.
 3. Cuando habla de pecado, solo hable en términos generales como de debilidades humanas. No deje a sus oyentes con la idea de que Dios no está contento con sus acciones o puede ser que ellos caigan de rodillas en arrepentimiento.
-



4. Nunca dé la idea de que Dios exige el arrepentimiento inmediato. Más bien, dé la idea que la persona tiene todo el tiempo en el mundo para actuar.
5. Nunca ore al Señor antes de hablar a otros del evangelio. Usted es una persona lista y no necesita la ayuda de Dios.
6. Cuando esté hablando con otros, asegurese que la conversación jamás tenga un rumbo específico. Jamás interrumpa un buen chiste o una conversación sin importancia para mencionar asuntos de importancia eterna.
7. Cuando no hay escape y tiene que compartir el evangelio con alguien, trate de no mencionar las consecuencias del pecado, que es una eternidad en el infierno. Después de todo, puede espantar a la gente. A lo mejor es lo que van a experimentar, entonces ¿para qué inquietarles antes del tiempo?
8. Nunca jamás inicie una conversación con alguien con la idea de hablar de su condición espiritual. Si el Señor quiere que sean salvos, los salvará, ¿no cierto?
9. Viva en una forma desordenada para mostrarles a todos que los Cristianos, después de todo, son personas como los demás. Su forma de hablar, el materialismo, la deshonestidad y los chismes son especialmente efectivos para formar una idea desagradable en las mentes de los incrédulos acerca de los Cristianos.
10. Sea un ejemplo inútil de un Cristiano bajo el control de Cristo de tal manera que, cuando por fin se den cuenta que es Cristiano (a pesar de su esfuerzo por esconderlo), pensarán que tienen razón en pensar que los Cristianos son hipócritas.